



PREPARATORIA SIETE

**CUADERNOS
DE CULTURA**

**ANÁLISIS ARGUMENTAL
DE LA ILIADA
Y
LA ODISEA**

No. 11

COMPILADOR:

LIC. HECTOR M. HERNÁNDEZ RUIZ

A4030
S8
24
j.2



PA4030

.S8

A24

Ej.2

PA4030

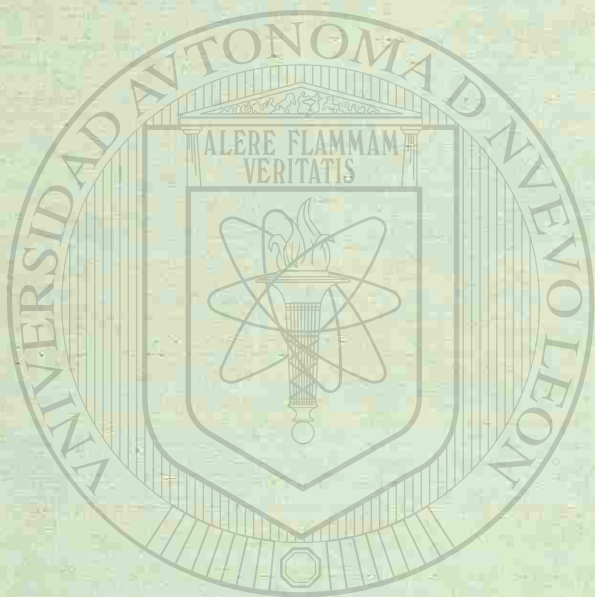
.S8

A24

ej.2



1020091861



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



FONDO UNIVERSITARIO

INTRODUCCION

37774

A sabiendas de que este trabajo no tiene la profundidad de estudio adecuada, realizar la exposición argumental de La Ilíada y la Odisea, ---grandiosas obras épicas de la literatura clásica griega, pretendo destacar que el espíritu se solaza con tanta belleza descriptiva, se cultiva y se enriquecen, la educación y el grado de conocimientos históricos.

A través de ellas, captamos una amplia gama de acontecimientos y hechos relevantes. Su argumento nos convoca a penetrar en el alma de los personajes, quienes en su mayoría son apoyados por dioses o diosas.

Homero nos conduce a través de la cultura griega y despierta la inquietud del lector, con la belleza de la narración de sus episodios.

En La Ilíada y La Odisea, cada uno de los personajes lucha lo mejor que puede, por lo que quiere.

Destacan personajes como Paris, Aquiles, Héctor, en La Ilíada; Ulises, Penélope, Telémaco, en La Odisea.

La idea del amor, de la familia, de la patria y su acendrado concepto de las tradiciones, conmueven profundamente, impresiona gratamente.

El Compilador



CARACTERISTICAS DE LAS OBRAS

Las leyendas viejas se remontan a tiempos muy antiguos. Sin embargo, muchos hechos citados en la epopeya son exactos, como lo han comprobado descubrimientos recientes.

Una ciudad rodeada de muros existía realmente en el Asia Menor, donde Homero situaba a Troya, y había sido destruida por un gran incendio, -- tal como él lo dice. Homero debió de sacar sus descripciones del mundo que lo rodeaba, o sea, el de su época.

Los sabios apoyan esta opinión, al llamar a la cultura griega, descrita en la Ilíada y la Odisea, la edad homérica o la "edad de Homero". Al leer esos poemas, que relatan acontecimientos muy antiguos situados en el marco de un período más avanzado.

La Odisea, así como la Ilíada, contienen escenas admirables, tales como las que describen las tormentas en el mar, la existencia de los marineros y la vida familiar de los griegos.

Se puede ver cómo Ulises es puesto en presencia del espíritu de su madre y cómo suceden, su regreso trágico y la liberación de su casa.

Homero es hábil para las comparaciones y emplea palabras que por sí solas evocan un cuadro completo: "el mar oscuro como vino", "el vino color miel", "el alba coronada de oro" y "de dedos de rosa".

La Ilíada y la Odisea son las dos más fabulosas historias de aventuras que se conocen. Son, --

además, una preciosa fuente de información. Muchas de las cosas sobre la vida en Grecia se revelan en ellas. Cómo vivían los griegos, cómo se vestían y qué comían.

Descripciones detalladas informan sobre sus maneras de combatir y gobernar, sobre sus navíos, sus casas, sus ideas sobre la educación, los deportes, la medicina.

Acerca de Homero, autor de la obra, casi nada se sabe, pero se cree que era un narrador de talento que contaba sus historias y que tiempo después, otro poeta los escribió con la forma en que han llegado a la actualidad.

Para comprender y componer sus poemas, Homero adoptó las leyendas, historias y cantos de su pueblo, los reunió en relatos épicos, cantando a los dioses y los héroes de una época que representó para él "la edad de antaño".

Homero nos dice que en la Ilíada, Hera reprocha a su marido Zeus el querer salvar a Príamo, y Zeus, cediendo a los reclamos de su mujer, permite la ruina de Troya. La Ilíada informa de la creencia de los griegos en una vida futura. Se creía que después de la muerte el alma de un hombre erraba por la tierra hasta que su cuerpo recibía las honras fúnebres. Esto explica por qué Príamo siente dolor cuando Aquileo le rehusa el cuerpo de Héctor. Se incineraban los cadáveres sobre una alta pila de madera, llamada pira funeraria; con el fin de que el muerto no se sintiera solo en el otro mundo, se quemaban al mismo tiempo, sus bienes más queridos.

Así, se sabe, a propósito de los funerales de Patroclo, que Aquileo coloca sobre la hoguera --

caballos, algunos de los perros favoritos de Patroclo y diversos objetos que le habían pertenecido. Luego de las ofrendas, el espíritu descendía al Hades. Las almas ordinarias erraban sin fin, pero aquellos que contaban con el favor de los dioses alcanzaban los campos Elíseos, en los que gozaban de eterna felicidad. Los que habían ofendido a los dioses, sufrían horribles castigos en el Tártaro.

Grecia, según la Ilíada, estaba dividida en multitud de reinos pequeños; la Isla de Itaca, la patria de Ulises, no es más que una pequeña isla, y Ulises es sólo uno de muchos reyes.

La Ilíada cuenta cómo Agamenón reunió a todos sus guerreros para decidir si convenía proseguir el sitio de Troya o, por lo contrario, regresar.

Por las descripciones de Homero, parece que los edificios del palacio estaban agrupados a la manera de un castillo medieval.

La gente de menor importancia vivía fuera de los muros del castillo en casas menos suntuosas. La agricultura y la ganadería constituían su mayor fuente de recursos. Los mismos reyes, tales como Ulises, trabajaban sus propios campos y se ufanaban de abrir sus propios surcos, rectos y profundos.

Las mujeres también trabajaban. Helena, Andrómaca y Penélope, la esposa de Ulises, tejían telas para su familia; y una princesa llamada Nausicaa lavaba la ropa, como se lee en la Odisea.

Homero informa sobre las armas empleadas en su época: los escudos estaban hechos con piel de

toro; las puntas de las lanzas, de bronce, lo mismo que las espadas. Los griegos conocían el uso del hierro, pues Homero lo cita en sus poemas. Se cubrían el cuerpo con una armadura, para protegerse en la batalla.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS DE LAS OBRAS

Se dice que los orígenes de la literatura griega se han perdido. Los griegos atribuían a Orfeo, a Lino y a Museo los primeros cantos, pero ni la antigüedad conoció sus obras, ni la existencia de tales personajes es cosa demostrada. Para mí, por toda esta información obtenida, la literatura griega empieza con el nombre de Homero, y con las 2 epopeyas famosas: La Ilíada y la Odisea; estas dos obras fueron compuestas hacia el siglo IX o el VII a.c., ambas son epopeyas heroicas, celebran las hazañas de una generación ya desaparecida, capaz de realizar cosas imposibles para los hombres posteriores.

La Ilíada: Canta un episodio de la guerra de Troya, ciudad sitiada durante diez años por los griegos: Habiendo Agamenón arrebatado a Aquiles una esclava, surge entre ambos jefes violenta disputa y el segundo se retira a su campamento con sus soldados. Ya estaban los griegos a punto de sufrir una derrota cuando Patroclo, revestido con las armas de Aquiles, perece a manos de Héctor. Entonces el jefe griego provoca a su vez, al guerrero troyano, lo mata y pasea su cadáver en torno a la ciudad. El anciano Príamo, padre de Héctor, acude a solicitar de Aquiles la devolución del cadáver de su hijo en

una emocionante escena; accede conmovido el héroe griego y termina el poema con el relato de los funerales del guerrero troyano.

La Odisea: Contiene la historia de Ulises, que muchos años después de tomada Troya, y a través de infinitos peligros, consigue llegar a Itaca, su patria, y destruir las asechanzas que rodean a su mujer Penélope.

Ambos poemas son a un mismo tiempo de carácter guerrero y religioso, profundamente humanos y exentos de convencionalismos; en ellos se nos ofrece un amplio cuadro de la vida en tiempos de la Grecia Heróica. El amor conyugal (Penélope, Andrómaca); paterno (Príamo); materno (Tetis consolando a su hijo); la amistad (Aquiles y Patroclo); la alegría, el temor, el dolor, todos los grandes sentimientos están aquí expresados con la más penetrante realidad.

Desde el punto de vista literario, son notables por la variedad de los relatos, la exactitud de las imágenes, comparaciones y epítetos y la perfección de su lengua y estilo, aunque todo es fantasía e incluye a la mitología. Es una obra de mucha calidad.

COMENTARIOS Y ANTECEDENTES

La Ilíada.

Nos relata el asedio de Troya y aunque su acción transcurre durante el último año de los diez que duró el sitio y la conquista de la plaza, nos detalla los principales rasgos de la guerra troyana. La acción sucede principalmen-

te en el campo de batalla y el campamento, sus principales personajes son los guerreros y los estímulos más importantes de carácter militar.

En conjunto, la obra logra darnos un cuadro de la edad heroica en plena guerra y los detalles del combate están descritos para hombres que entendían de hechos bélicos y sabían apreciar una buena pelea.

Cada héroe tiene su hora de gloria y luego cae herido para dejar sitio a otro héroe.

La Ilíada narra la cólera de Aquiles, tema trágico donde el protagonista, a despecho de sus dones semi-divinos hace mal uso de sus oportunidades. Riñe con su jefe Agamenón.

Patroclo le pide permiso para acudir en auxilio de los derrotados Aqueos. Aquiles se lo concede y le presta sus propias armas. Patroclo muere a manos de Héctor. Aquiles se vengó de Héctor y le da muerte. El padre de Héctor, Príamo, rescata el cuerpo de su hijo. Aquiles vuelve a ser quien era.

Homero, aparte de esta historia, dibuja otra, que es la del asedio a Troya. Aquí le guía también una intención ética.

Troya es sitiada porque Paris ha raptado a la esposa de Menelao, Elena.

Sobre Troya, como sobre Aquiles, se cierne la maldición de una ceguera enviada por los dioses.

La tradición ha podido proporcionar a Homero los nombres y los rasgos principales de sus figuras, y es posible que a ello deba los epíte-

tos con que denomina a sus héroes: "Príamo, el de la lanza de fresno", "Elena, la de los brazos blancos", "Aquiles, de pies ligeros". Los personajes pueden dividirse en dos grupos, espléndidamente contrarrestados y contrarrestados.

La Ilíada nunca abandona el tono heróico, a la vez que funda su intenso vigor en el sentido de las proezas humanas. Como la dignidad suma corresponde al hombre, los mismos dioses sufren las consecuencias.

Si Homero hace a sus hombres semejantes a hombres, tienen sus momentos de majestad, como cuando Zeus asiente, y sólo con ello sacude el Olimpo. Homero descubre en los dioses aquel elemento de comedia que poquísimas veces halla en los hombres. La religión en Homero no es puritana y le permite burlarse un tanto de los dioses. La dignidad verdadera es atributo humano y el hombre es ya por sí objeto suficiente de la poesía.

El poema está integrado por treinta y cuatro subdivisiones o libros. Para una mejor comprensión conviene conocer algunos de sus antecedentes, entre ellos está el siguiente:

Un día, según cuenta la leyenda, los dioses y las diosas de la antigua Grecia celebraban con regocijo el casamiento de la diosa marina, Tetis; de pronto se vió aparecer a alguien a quien no se había invitado: era Eris, la diosa de la Discordia. Con ademán de cólera arrojó en la reunión una manzana de oro en la que había escritas estas palabras: "A la más hermosa". Durante unos instantes se hizo el silencio, luego tres hermosas se adelantaron a recibir el premio: Hera, reina del Olimpo, esposa de Zeus,

rey de los dioses y los hombres; Afrodita, diosa del amor y de la belleza, que había nacido de la espuma del mar, y Atenea, diosa de la sabiduría, surgida de la frente de Zeus, ya adulta y vestida con brillante armadura. Cada una de ellas se creía la más hermosa y reclamaba la manzana de oro.

Los dioses quedaron sumidos en la mayor irresolución, puesto que ninguno, ni siquiera el mismo Zeus, se atrevía a conceder el premio, convencidos de incurrir con ello en la cólera de las dos que no la hubieran recibido.

Puesto que los inmortales habían rehusado resolver la cuestión, los dioses decidieron apelar al juicio de los hombres.

Existía en aquel tiempo en Asia Menor, cerca de los Dardanelos un pequeño reino feliz y próspero, en el cual gobernaba Príamo. Ese reino era Ilión, o Troya.

Príamo tenía hijas e hijos que amaba tiernamente, pero también amaba a sus súbditos como si fueran sus propios hijos. Su capital, Ilión, era hermosa y vivía en paz. Estaba, por lo demás, rodeada de sólidas murallas de un metro y ochenta de espesor.

A Troya, pues, se encaminaban las tres diosas, y se dirigieron a un joven pastor. Su nombre era Paris, hijo del rey Príamo, y cuidaba, en un prado, los carneros de su padre. Paris no podía decidir cuál de las diosas era la más hermosa, pero ellas estaban tan ávidas por ganar la manzana y el título, que le hicieron promesas tentadoras.

Hera, la reina, promete al joven el poder; Atenea le asegura gloria en las armas, y Afrodita, una mujer incomparablemente hermosa. Paris ofrece la manzana de oro a Afrodita, atrayéndose así, la ira de Atenea y de Hera. Esta decisión fue el fin de la paz de Troya.

Poco tiempo después, Paris fue enviado a visitar la Corte de Menelao, rey de Esparta. Allí se enamora de Helena, esposa de Menelao, y por poder de Afrodita, la mujer abandona su casa y huye a Troya con Paris.

Menelao, furioso y desesperado, convoca a los demás reyes griegos para emprender la guerra contra los troyanos y forzar a Helena a regresar. Numerosos reyes respondieron favorablemente a estos propósitos, unos impulsados por ansias de gloria o con la esperanza de ganar botín; otros porque Menelao es un aliado o un pariente, o bien porque los dioses así lo dispusieron.

Porque debe saberse que a los dioses les encantaba asistir a una buena batalla entre los mortales, y frecuentemente descendían del Olimpo para intervenir en ellas, si las cosas no se resolvían de acuerdo con sus deseos.

Sólo después de dos años pudieron los griegos hacerse a la mar, pues necesitaron construir navíos, movilizar guerreros, consultar a los dioses por intermedio de los oráculos y, finalmente, reunir los diversos ejércitos bajo un jefe supremo.

El mando se confió a Agamenón, rey de Micenas, hermano de Menelao y gran guerrero. Además, tenía el mérito de haber reclutado la mayor parte

de los navíos y de los soldados de la expedición.

Los griegos contaban también con otros jefes de renombre: el bravo Aquileo, el de los pies ligeros; Ulises, sabio y sagaz, por lo que se le apodaba "el astuto"; Ajax, de fuerza de gigante; Diómedes, rey de Etolia; Néstor de Pylos, viejo, pero sabio y experimentado. Se estima que el ejército griego logró reunir cien mil hombres.

Por su parte, los troyanos no habían tardado en organizar su ejército, de modo que dos poderosas falanges se enfrentaron cuando, después de haber atravesado el mar Egeo, los griegos echaron anclas en la playa que bordea los mares de Troya. La lucha continuó durante nueve años, y los griegos no consiguieron derribar las murallas.

Los troyanos hacían salidas de vez en cuando, pero ninguno de los adversarios podía jactarse de la victoria, y parecía que la guerra no habría de terminar jamás. No obstante, en el décimo año de la guerra, concluyó.

Conviene, a partir de aquí comenzar con el Argumento: Los troyanos se encuentran detrás de las murallas de su ciudad; los griegos han construido un campo fortificado en derredor, delante de los muros de Troya; han varado sus barcos en la playa o bien los han anclado cerca de ella. Entre la ciudad y el campo de los griegos se encuentra una especie de tierra de nadie donde se desarrolla casi todo el combate.

Cerca de diez años han transcurrido desde el comienzo de la guerra.

Ahora, el campo griego está animado por viva -- agitación, porque Aquileo y Agamenón discutieron, y Aquileo retiró sus tropas; él mismo permanece enfadado en su tienda.

La madre de Aquileo es justamente aquella Tetis a quien se le hizo el banquete de bodas hace ya muchos años, y que fue el origen del conflicto. Tetis no podía soportar ver a sus hijos desgraciados, por lo que ruega a Zeus que castigue a Agamenón, y el dios envía un mensajero a Héctor, el más valiente de los troyanos, y le promete grandes victorias sobre los griegos.

Enardecidos por ese aliento, los troyanos avanzan fuera de los muros de su ciudad; mientras Héctor y Paris se acercan a los guerreros griegos, advierten a Menelao, el de los cabellos rubios, que conduce su ejército a través de la llanura. Héctor reprocha a Paris haber provocado esta gran guerra, consecuencia del rapto de Helena.

Paris propone decidir la cuestión con un combate cuerpo a cuerpo con Menelao. Héctor ordena a su ejército hacer alto, y los heraldos proclaman el desafío. Todos se ponen de acuerdo para declarar victorioso al bando de aquél que venza en el duelo. Ambos ejércitos se han dispuesto para contemplar el espectáculo de la lucha a muerte entre Paris y Menelao.

Paris se arroja contra Menelao con su larga lanza de punta aguda, pero ésta resbala en el escudo con que se protege Menelao. El espartita arroja su lanza con fuerza, perfora el escudo de Paris, y a través del escudo, la coraza; pero Paris salta y no sufre mal alguno. Entonces Menelao, el de los cabellos rubios, se lanza so-

bre Paris y le rompe en el casco su hermosa espada. Exasperado, atrapa con las manos el casco del príncipe troyano, que arroja a tierra. Pero Afrodita protege a su favorito; lo rodea de una nube negra y lo transporta detrás de los muros de la ciudad.

De esta manera, la guerra habría terminado, si los dioses no hubieran decidido otra cosa. Hera, furiosa con Zeus por haber salvado a Troya de la destrucción, lo hostiga, hasta que el dios consiente en dejar que la guerra continúe.

Los troyanos tienen de su parte a Apolo, el arquero, y a Ares, el dios de la guerra. No obstante su valor, los griegos se ven rechazados por los troyanos hasta sus navíos. Sintiendo la ausencia del poder de Aquileo y de sus hombres, el rey Agamenón le hace ofrecimiento de paz y le promete numerosos presentes. Aquileo rehusa a todo y permanece en su tienda.

Los troyanos, con el apoyo de Zeus, logran nuevas victorias. Agamenón, Ulises y Diomedes resultan heridos. Los griegos, perseguidos por los troyanos, se ven obligados a abandonar sus posiciones, y se llega a combatir en torno de los mismos navíos.

En ese momento, Patroclo, el amigo más querido de Aquileo, le suplica que conduzca sus hombres contra el enemigo. Aquileo se niega, pero permite a Patroclo que vista su armadura. Patroclo, a la cabeza de las tropas de Aquileo y llevando su armadura, alcanza a las tropas griegas y hace retroceder a los troyanos hasta las defensas de su ciudad. Delante de los muros de Troya, Héctor se bate con Patroclo, lo mata, le quita la gloriosa armadura de Aquileo y lo aban-

dona. Los guerreros acuden a recoger el cuerpo de su camarada, y la lucha recomienza con violencia.

Cuando Aquileo se entera de la muerte de su amigo, grande es su desesperación y terrible su cólera; sin armadura se precipita a ayudar a los hombres a conducir al campo el cuerpo de Patroclo. Tetis, la madre de Aquileo, pide al herrero de los dioses, Hefesto, que haga una nueva armadura para Aquileo. El dios trabaja con ardor y forja un gran escudo hecho de cinco capas de metal y ricamente adornado de oro y plata; hace una coraza más reluciente que el resplandor del fuego, un casco de cimera de oro y dos gebas de dúctil estaño; Aquileo viste la armadura que le da Tetis, se reconcilia con Agamenón y se apresta a conducir a los guerreros griegos al campo. Puesto que Agamenón ha rendido homenaje a Aquileo, Zeus retira la protección que había acordado a Troya; así, en esta guerra, los dioses lucharon tanto como los hombres.

Ares, el dios de la guerra; Apolo, el arquero; Afrodita, la alegre; y Artemisa, la diosa de los arqueros, estaban de parte de los troyanos.

Poseidón, el dios del mar, Hermes, el mensajero; y Hefesto, el herrero, asistían a los griegos.

Los troyanos, aterrados por la llegada de Aquileo, suplican a Héctor que se retire detrás de los muros de la ciudad, pero Héctor no quiere dejarse intimidar. Nuevamente la batalla estalla con violencia.

Alentados por Aquileo, los griegos rechazan a los troyanos hasta las puertas mismas de la ciu-

dad, que se abren para dejarlos entrar; los griegos también estuvieron a punto de lograrlo, pero entonces Apolo infunde gran valor a Agenor, un valiente guerrero troyano, que se adelanta para medirse con Aquileo. La lanza de Agenor rebota en la armadura de Aquileo, pero cuando éste a su vez, emprende el ataque, Apolo hace desaparecer al bravo Agenor para ponerlo a salvo, y el dios mismo toma su lugar. Retrocediendo, hace adelantar a Aquileo dentro de la ciudad, mientras que el grupo de los soldados troyanos se introduce para huir del ejército enemigo.

Cuando Aquiles comprende que el guerrero que persigue es un dios, se irrita contra él, pero ya no lo sigue. Se vuelve y corre hasta las puertas y a través de la llanura. Allí se encuentra con Héctor, que está entusiasmado ante la idea de combatir contra el famoso Aquileo. Es en vano que el rey, su padre, y la reina, su madre, le rueguen que se refugie del otro lado de la puerta. Pero en el momento que Aquileo se aproxima con su gran lanza levantada, Héctor es presa de gran temblor, vuelve las espaldas y huye. Aquileo, el de los pies ligeros, se lanza en su persecución; por tres veces corren alrededor de la ciudad, manteniéndose siempre Aquileo entre Héctor y las puertas; en la cuarta vuelta, Atenea se le aparece a Aquileo y le pide que descanse un momento, luego, tomando la forma de Deffobos, el amigo de Héctor, Atenea se aproxima a éste y le ofrece ayudarlo en la lucha.

Así, animado, Héctor se vuelve para enfrentarse con Aquileo. Aquileo hace volar su larga lanza, pero Héctor, que se halla en guardia, para el golpe, y la lanza pasa por encima de él, sin

herirlo. Pero Atenea, sin que Héctor lo sepa, recoge la lanza y se la devuelve a Aquileo. En tanto, es Héctor quien arroja la suya; golpea el escudo de Aquileo en su parte media y rebota. Héctor se vuelve rápidamente para pedir otra a Deffobos, pero viendo que su amigo ya no está a su lado, comprende que los dioses lo han abandonado y que está perdido.

Héctor toma su espada, Aquileo levanta su lanza para golpear de nuevo; la vieja armadura de Aquileo, tomada del cadáver de Patroclo, cubre el cuerpo de Héctor, pero la armadura está perforada a la altura del cuello. Aquileo apunta justo a esta entrada. Héctor cae. Aquileo ha vengado a su amigo. En su agonía, Héctor pide: "Permitid que mi cuerpo sea devuelto a los troyanos para que se le rindan los honores fúnebres". Aquileo responde severamente: "No me pidáis tal cosa; el matador de Patroclo no recibirá jamás honores fúnebres, descansará en la tumba del deshonor".

Después, Aquileo arranca la armadura del cuerpo de Héctor, amarra el cadáver a su carro y lo arrastra hasta el campo donde el cuerpo de Patroclo espera ser enterrado.

En los muros de la ciudad, el rey Príamo y la reina lloran a su hijo caído. Al oír los gemidos de la reina, la mujer de Héctor, Andrómaca, la de los brazos blancos, se adelanta y ve que el cuerpo de su amado esposo es arrastrado hasta las tiendas griegas. Tiembla por la muerte de su marido, tiembla por sus hijos huérfanos y por la noble ciudad de Troya.

Tras las defensas de los griegos, Aquileo hace apresurar los funerales de Patroclo. El señor

Agamenón envía hombres con mulos a buscar gran cantidad de leña para la pira funeraria. Los héroes cortan algunos bucles de sus largos cabellos y los colocan sobre el cuerpo de su camarada. Se sacrifican animales, que se colocan sobre la pira, y el enorme fuego arde toda la noche. En la mañana se apagan las llamas y se colocan las cenizas de Patroclo en una urna de oro.

Toda la ciudad de Troya llora la muerte de Héctor y se lamenta porque Aquileo no quiere devolver su cuerpo para que reciba las honras fúnebres. Príamo hace preparar, por su gente, un carro lleno de tesoros, que el viejo rey conduce por sí mismo, por las puertas de la ciudad y por la llanura hasta el campo de los griegos. Va hacia Aquileo y le suplica le devuelva el cuerpo de su hijo a cambio del real rescate. Aquileo, apiadado, acepta la ofrenda y autoriza al rey a llevarse el cuerpo. Con los funerales de Héctor concluye la Ilíada de Homero.

Por otras historias se sabe que los griegos terminaron por vencer a los troyanos. Luego de diez años de guerra, lejos de sus hogares, gran número de griegos estaba dispuesto a terminar la lucha y retornar a su amada patria. En ese momento, Ulises sugiere un plan ingenioso.

Siguiendo sus instrucciones, los guerreros construyen un enorme caballo de madera en cuyo interior se ocultan numerosos guerreros, entre ellos Ulises y Menelao. Con la excepción de un hombre valiente, todos los demás griegos abordan sus navíos y se alejaron como si por fin hubieran renunciado al sitio.

El caballo de madera quedó en la playa. Cuando

vieron a los griegos abandonar el campo y hacer se a la mar, los troyanos manifestaron gran alegría.

El extraño caballo de madera excitaba su curiosidad y bajaron a la playa para examinarlo. -- Allí encontraron al único griego que había quedado, y él les explicó que el caballo era una ofrenda a los dioses y que, si los troyanos quisieran llevarlo a la ciudad, se salvarían. Entonces, los troyanos, muy alegres, arrastraron el caballo de madera hasta la ciudad. Como era muy grande para pasar por las puertas, fue necesario hacer una brecha en las murallas.

Durante la noche oscura y silenciosa, los griegos hicieron virar sus navíos y regresaron a la costa troyana. Los guerreros, con pasos furtivos y sin ruido, atravesaron la llanura y alcanzaron la ciudad.

Ulises y sus compañeros salieron de los flancos del caballo y abrieron las puertas a los sitiadores; entonces los griegos pudieron por fin -- cumplir su venganza. La ciudad de Troya fue saqueada y tomada, y la hermosa Helena, por fin, de vuelta a Menelao.

LA ILIADA (Fragmentos)

Se trata de la intervención de la diosa Palas Atenea en la querrela entre Aquiles y Agamenón.

"Díjole Palas Atenea la diosa de los brillantes ojos: "Vengo del cielo para apaciguar tu cólera, si obedecieres. En caso de disputar, no --

desenvaines la espada e injuriadle de palabra -- como te parezca. Lo que voy a decir se cumplirá: Por este ultraje se te ofrecerán un día -- triples y espléndidos presentes. Domínate y -- obedécenos.

Contestó Aquiles, el de los pies ligeros: "Preciso es, oh diosa, hacer lo que mandáis, aunque el corazón esté muy irritado. Obrar así es lo mejor. Quien a los dioses obedece, es por -- ellos muy atendido". Dijo, y puesta la robusta mano en el argenteo puño, envainó la enorme espada y no desobedeció la orden de Palas Atenea.

Homero.

INICIACION LITERARIA

En la Odisea vemos a una hermosa doncella en la persona de la princesa Nausicaa, la que desea -- la bienvenida a Ulises y lo lleva a la corte de su padre. Siempre se la ve atractiva y fresca, ya se ocupe de lavar su ropa para el día de su boda o juegue a la pelota con sus compañeras a la orilla del río, mientras se seca la ropa de blancura de nieve. Calipso es "una diosa terrible y ningún dios o mortal tiene amistad con -- ella", dice Ulises.

Circe y las sirenas son únicamente dañinas; -- quieren atraer a los hombres hacia su perdición. Pero, sin embargo, cuando Ulises ha vencido a -- Circe, ésta le da consejos valiosos para que continúe su viaje. Ulises habla de su país: Itaca, de cara clara, isla brava, pero una buena -- niñera para la noble juventud". Y añade: "No -- hay nada que sea más dulce para el hombre que --

su patria y su familia, cuyo recuerdo lo persigue hasta en las residencias más ricas, lejos, en un país extranjero".

Lo que sostiene a Ulises durante sus grandes aventuras es el amor al hogar y a la patria.

En cuanto a la topografía de la Odisea, si se estudia un mapa de la cuenca del Mediterráneo, se pueden señalar en él los viajes de Ulises. El ataque contra los ciconios lo había llevado hasta la extremidad del mar Egeo. Arrojado por la tempestad, el barco retrocedió por el mar Mediterráneo hasta la costa de Africa. El país de los lotófagos, esto es, comedores de lotos, se encontraba exactamente al sur de Túnez.

Después el héroe navegó hasta el país de los cíclopes, en la costa de Italia, un poco al norte de la bahía de Nápoles. Eolia es una islita al norte de Sicilia. El barco fue arrojado hasta allí, cuando ya había llegado a Italia.

De Eolia, Ulises navegó a lo largo de la costa italiana hasta la isla de Circe, que se encontraba al sur del Tíber. Al dejar la isla de Circe, Ulises descendió a lo largo de la costa mediterránea.

Las islas de las sirenas son tres islas rocosas que se hallan cerca de la bahía de Nápoles. La leyenda de las sirenas nació después de numerosos naufragios que sucedieron en esos lugares. Luego había que atravesar un paso estrecho; a un lado había un escollo contra el cual, en mal tiempo, los barcos eran arrojados y al cual se relaciona la leyenda de Escila, el monstruo devorador de hombres.

En este mismo estrecho había un remolino que --

dió luz a la leyenda de Caribdis. La isla del sol se encuentra en el punto sur de Sicilia, -- cerca de Siracusa. Los mapas del tiempo de Homero colocan la isla de Calipso exactamente al sur de Cerdeña, pero en este lugar no hay isla.

Sin embargo, otra isla muy parecida a la que -- describe Homero ha sido descubierta del otro lado del mar Mediterráneo, cerca de España. De la isla de Calipso, Ulises se fue a la de los feacios, hoy conocida con el nombre de Corfú, -- en el mar Jónico. Como lo indica el mapa, la distancia entre Corfú e Itaca, al seguir la costa occidental de Grecia, es muy corta.

Conviene el conocimiento de todos estos detalles, para una mejor comprensión del Argumento: Según la leyenda, Ulises era el rey de la isla Itaca, que existe realmente a lo largo de la costa occidental de Grecia. En la costa, cerca de los Dardanelos, se levantaba la ciudad de Troya o Ilión, según la llamaban los griegos.

Homero tomó de este nombre el título de su primer poema, la Ilíada. La primera parte de la Ilíada describe a Ulises como un jefe muy hábil, el que en los juegos organizados por Aquileo se revela también gran atleta. Fue él quien sugirió a los griegos la idea de esconder soldados en un gran caballo hueco, el cual, con astucia, debía introducirse en la ciudad misma de Troya. Gracias a esta idea, los griegos vencieron la guerra.

En vez de regresar directamente a su isla después de la caída de Troya, como hicieron los demás héroes griegos, Ulises puso rumbo al norte. Cuando los víveres comenzaron a escasear, atacó la expedición a una ciudad de los ciconios pa-

ra abastecerse, pero a costa de la vida de varios hombres. Una violenta tempestad se desencadenó y llevó la flotilla hacia el sur, hasta la costa de Africa, al país de los lotófagos.

Algunos griegos no pudieron resistir la curiosidad de probar esos manjares, pero el loto es la flor del olvido, y los que lo habían comido, perdieron en seguida el recuerdo de su hogar y de su familia.

Ulises tuvo muchas dificultades para hacerlos embarcar de nuevo y se apresuró a levar anclas. Llegaron al país de los cíclopes, una raza extraña de monstruos de un solo ojo.

Los griegos desembarcaron en una isla vecina, y al llegar la mañana, Ulises mandó a sus marineros que lo esperasen, mientras iba de exploración en busca de los cíclopes. Acompañado por doce hombres de confianza, desembarcó en la isla y llegó a una caverna llena de corderos, cabritos y quesos. Sus hombres quisieron marcharse inmediatamente, llevando a los barcos todas las provisiones que pudiesen, pero Ulises los obligó a esperar hasta que regresasen los habitantes de la caverna.

Al ponerse el sol, el cíclope Polifemo hizo su aparición; era un enorme gigante cuyo único y enorme ojo estaba colocado en medio de su frente. Era pastor y entró en la gruta conduciendo su rebaño delante de sí. Luego alzó una gran piedra y cubrió la entrada. Cuando hubo encendido el fuego, descubrió a Ulises y a sus compañeros que se habían escondido en un rincón. Ulises le dijo que era griego, así como sus compañeros, y que la tempestad los había arrojado hasta allí.

El monstruo se echó a reír y, tomando a dos de los hombres, les arrancó los sesos y cenó su carne. Al fin, el sueño lo venció, y mientras dormía, Ulises buscaba un medio para escapar.

Como los hombres no podían mover la piedra que bloqueaba la entrada, no servía de nada dar muerte al gigante. Al día siguiente, por la mañana, el gigante se comió a otros dos hombres y salió de la caverna, pero sin olvidar cerrarla con la gran piedra.

Ulises y los ocho hombres que quedaban estuvieron prisioneros todo el día en la oscura caverna. Esa tarde, después que el cíclope hubo devorado otros dos hombres, Ulises le hizo beber un vino espirituoso. Tan luego como el gigante cayó en un sueño profundo, los hombres le reventaron el ojo único, con un hierro candente, y luego se cuidaron bien de quedar fuera de su alcance, mientras transcurría la noche.

A la mañana siguiente, el gigante, ciego, descubrió la abertura de la caverna para dejar pasar a su rebaño, mientras, a tientas, tocaba sus animales con el fin de sorprender la salida de los hombres. Pero Ulises había atado las ovejas en grupos de tres, y los hombres se escondieron bajo el vientre de la oveja de en medio; Ulises mismo se agarró a un gran macho cabrío, y así todos pudieron salir de la gruta sin molestia.

Delante de la entrada de la cueva, el cíclope estaba implorando a su padre Poseidón, el dios del mar, para que castigase a Ulises, y su pedido fue escuchado. Los griegos se dirigieron hacia la isla en la cual vivía Eolo, el dios de los vientos, el cual los acogió amablemente.

Al despedirse los griegos, el dios les entregó

un odre de cuero donde estaban todos los vientos adversos, y mandó a los vientos del oeste que llevaran los barcos en dirección a Itaca. Durante nueve días y nueve noches Ulises pilotó su barco y vigiló el odre de los vientos; pero al día noveno, mientras los campos mismos de Itaca estaban a la vista, se durmió.

Los hombres abrieron el odre, pensando que contenía ricos tesoros; los vientos desencadenados se precipitaron afuera. La tempestad que siguió, hizo retroceder los barcos tras el mar de Eolia, pero esta vez Eolo rehusó ayudar a los griegos. Tristes y desanimados, se pusieron otra vez en camino hacia la patria.

Después de seis días de navegación alcanzaron el puerto de Lamos, donde vivían los feroces lestrigones. Salvo el barco negro de Ulises, que ancló lejos, todos los barcos entraron al puerto. Los lestrigones, al encontrar a los griegos, se precipitaron sobre ellos y los degollaron; sólo escaparon Ulises y sus compañeros, que se encontraban en el barco negro fuera del puerto.

Llorando la desgracia de sus compañeros, los sobrevivientes siguieron su viaje hasta la isla de una bruja llamada Circe. La hechicera atrajo a su jardín a todos los marineros, salvo uno, y los transformó en cerdos con un toque de su vara mágica y los encerró en una pocilga.

Ulises, al enterarse de eso, por el marinero que había escapado, fue a ver a Circe para salvar a sus hombres.

Hermes (Mercurio), "El que viene en ayuda", le dio una droga mágica que lo inmunizaba contra los poderes de Circe. Cuando la hechicera compren-

dió que los dioses estaban protegiendo a Ulises, rompió el encanto que había echado a los hombres. Luego se puso tan condescendiente, que le dio consejos para escapar de los peligros que lo acecharían durante el viaje de regreso.

El primer peligro que debía presentarse era la isla de las sirenas. Ninfas de belleza maravillosa, atraían a los marineros con su hermoso canto, los cuales, al tratar de alcanzarlas, naufragaban en los escollos de la costa.

Para impedir a sus hombres que las oyesen, les tapó los oídos con cera y les rogó que lo atasen al mástil. Mientras el barco estaba pasando a lo largo de la isla, las sirenas cantaron con tanta ternura, que Ulises suplicó a sus hombres que lo desataran, pero éstos no hicieron sino apretar los nudos y remararon lo más rápido que pudieron.

Otro riesgo los estaba esperando, al alejarse de los alrededores de la isla, llegaron a un brazo de mar estrecho que guardaban dos criaturas terribles. Sentado en las rocas, de un lado del estrecho, el monstruo de seis cabezas, Escila, atisbaba los barcos para engullir a los tripulantes. Del otro lado, Caribdis hacía un remolino que atraía con gran fuerza a todos los barcos que pasaban cerca. Seis hombres fueron devorados por Escila, pero Ulises logró evitar la trampa de Caribdis.

Prosiguieron su viaje hasta la isla del sol. Ahí, algunos de los hombres de Ulises mataron ganado para alimentarse. Indignado por este sacrilegio, el dios rehusó brillar hasta que los hombres fueran castigados. Así, luego que hu-

bieron izado velas, Zeus desencadenó una formidable tempestad que abrió el barco de par en par, y se ahogaron todos, a excepción de Ulises. Durante nueve días estuvo a la deriva, asido a los restos del barco.

Al fin, la corriente lo depositó en la isla de Ogigia, donde la diosa Calipso lo recogió y lo retuvo durante siete años. Esperaba que se casase con ella y así volverlo inmortal, pero Ulises suspiraba por su hogar en Itaca, por su esposa Penélope, y por Telémaco, su hijo. Entre tanto, en Itaca, la fiel Penélope aguardaba el retorno de Ulises.

Todos creían que éste había desaparecido en el mar, y los príncipes de Itaca y de las islas vecinas, querían casarse con Penélope; pero ella, rehusaba, con la esperanza de ver de nuevo a Ulises. Los pretendientes se apoderaron del palacio del héroe, comieron su ganado y bebieron su vino.

Penélope rehusó sentarse con ellos a la mesa y se refugió, en su dormitorio, con sus fieles sirvientes. Veinte años habían pasado desde la caída de Troya, y la familia de Ulises se encontraba en gran aflicción.

Para alejar a sus pretendientes, Penélope les había dicho que escogería esposo entre ellos cuando terminara la tela que estaba tejiendo. Durante el día, hacía correr la lanzadera en el telar, y por la noche deshacía todo lo que había tejido durante el día. Con esta astucia pudo evadirse tres años; pero un día, una sirvienta traicionó a su ama en presencia de los pretendientes, y Penélope se vió obligada a acabar con su trabajo.

Telémaco ya era un gallardo joven, pero los pretendientes lo trataban como a un niño, y no le hacían caso cuando les ordenaba regresar a sus hogares. La diosa Atenea apareció a Telémaco y le dijo que fuese en busca de noticias de Ulises a Néstor y Menelao. Con el apoyo de Atenea, Telémaco y sus compañeros encontraron un barco y se pusieron en camino.

Cuando Penélope se enteró, por su vieja niñera, de la salida de su hijo, lloró pensando que nunca volvería a verlo. Atenea admiraba a Ulises más que a cualquier otro mortal y tomó medidas para llevarlo salvo a casa. Envió por medio de Hermes un recado a Calipso, en que le ordenaba facilitar a Ulises su salida de la isla. Contra su deseo, la diosa ayudó a construir una balsa y le dio provisiones.

Mientras Ulises navegaba en su balsa, Poseidón lo espiaba y, acordándose de su hijo, el cíclope Polifemo, desató una tormenta terrible. Las olas furiosas hicieron pedazos la balsa de Ulises, el que se hubiera ahogado si la ninfa Ino no le hubiese dado su chal para sostenerlo encima de las aguas, mientras que Atenea lo guiaba hacia el país de los feacios.

La princesa Nausicaa vió a Ulises no lejos de la orilla y lo llevó a la corte de su padre, donde aquél hizo el relato de sus aventuras. Los feacios, muy impresionados por lo que oyeron, lo colmaron de regalos y a bordo de un barco lo condujeron a Itaca.

Ulises escondió sus bienes y se dirigió hacia la casa de su pastor Eumeo. El fiel servidor no reconoció a su amo, que Atenea había disfrazado de viejo mendigo. Empero, el pastor se mostró amable con el viejo y le habló de los

cruelles pretendientes que devastaban las posesiones de Ulises; Ulises sintió gran ira y juró castigar a los príncipes.

En ese momento, Telémaco, que regresaba de su viaje de información, llegó a la choza del pastor. Fue muy cortés con el mendigo. Al mismo tiempo, Atenea devolvió a Ulises su aspecto natural, y al fin Telémaco encontró de nuevo a su padre. Juntos hicieron proyectos para castigar a los pretendientes.

Telémaco regresó al palacio, para alegría de Penélope. Al día siguiente, por la mañana, Ulises, siempre disfrazado de mendigo, se dirigió a su vez al palacio y fue muy mal acogido por los pretendientes de Penélope, lo que hizo avivar su furor contra ellos.

Pasó el día sentado en la sala de entrada, informándose sobre la lealtad de los miembros de su servidumbre. Por la tarde, siempre como mendigo, anunció a Penélope que Ulises estaba a punto de regresar; pero ella no podía creerlo.

Al día siguiente, cuando los pretendientes llegaron a la sala, Ulises y Telémaco habían ya quitado todas las armaduras y las armas que estaban colgadas en la pared.

Penélope entró llevando el gran arco de Ulises y el carcaj con las flechas de bronce, y prometió que tomaría por esposo al que fuera capaz de lanzar las flechas a través de doce hachas, como lo hacía Ulises.

Uno tras otro los pretendientes trataron de lograrlo, pero ninguno pudo doblar el arco gigante. Entonces Ulises, siempre disfrazado, se adelantó y empuñó el arco, disparó una flecha,

la cual fue como un rayo hacia el agujero del hacha de bronce. Lanzó una flecha a través de cada una de las hachas, mientras los pretendientes lo miraban estupefactos.

Ajustando otra flecha, se volvió hacia los pretendientes y les dió a conocer quién era. Ulises, a flechazos, dió muerte al más detestable de ellos.

Telémaco trajo armaduras y armas con las cuales el padre, el hijo y el pastor lucharon contra los otros príncipes. Toda resistencia era vana contra el furor del rey y de sus dos ayudantes, y todos los príncipes fueron asesinados.

COMENTARIOS Y ANTECEDENTES

La Odisea.

En el primer poema de Homero, la *Iliada*, se ha visto a los griegos apoderarse de la ciudad de Troya gracias a un ardid ingenioso, después que los dos ejércitos enemigos hubieron vanamente rivalizado en heroísmo durante cerca de diez años.

En su segundo poema, intitulado *La Odisea*, Homero narra las peripecias del viaje que emprendió el autor de ese ardid para regresar a su patria. Este héroe es Odiseo, al que los romanos llamaban Ulises.

La *Iliada* se relaciona sobre todo con hombres y batallas, pero en la *Odisea* hay escenas que se refieren a la familia y a las mujeres.

En el primer rango de las mujeres se coloca a la diosa Atenea, "la de los ojos grises", divina y al mismo tiempo muy humana, y que es la amiga de Ulises.

Parecida a los demás dioses y diosas, Atenea se complace en intervenir en el destino de los mortales, a los cuales dedica su afecto, lo que, por supuesto, complica y embellece al mismo tiempo la existencia de ellos.

Entre los mortales, Penélope es la principal mujer de la Odisea. Se convirtió en el símbolo de la lealtad paciente. Muchas escenas revelan el amor devoto que ella dedica a su hijo y a su marido, particularmente cuando Ulises, disfrazado, le dirige la palabra. Representa el ideal de la madre y de la esposa. Inmediatamente después de Penélope, por la lealtad afectuosa viene Euriclea, su vieja niñera. Defiende a su ama en todas las circunstancias, pero no traiciona la promesa hecha a Telémaco de no revelar su salida a su madre cuando él se va para informarse de la suerte de su padre. La niñera conoce a Ulises a pesar de su disfraz, pero guarda el secreto de su identidad hasta que él le pide revelarlo.

LA ODISEA (Fragmentos)

Los dos fragmentos se refieren al reconocimiento de Ulises u Odiseo por Penélope, su esposa.

- I -

"No te enojas conmigo, Odiseo, ya que eres en todo el más circunspecto de los hombres, y las deidades nos enviaron la desgracia y no quisieran que gozásemos juntos de nuestra mocedad ni que llegáramos al umbral de la vejez. Pero no te enfades conmigo, ni te irrites si no te abra-cé como ahora tan luego como estuviste en mi presencia; que mi ánimo, acá dentro del pecho - temía horrorizado que viniese algún hombre a engañarme con sus palabras, pues son muchos los que traman perversas astucias".

- II -

"¡Mujer!, los dos hemos padecido muchos trabajos: tú aquí llorando por mí vuelta tan abundante en fatigas, y yo sufriendo los infortunios de Zeus y los demás dioses para detenerme lejos de la patria cuando anhelaba volver a ella. Mas, ya que nos hemos reunido nuevamente en este deseado lecho, tú cuidarás de mis bienes en el palacio, y yo, para reponer el ganado que los soberbios pretendientes me devoraron, apresuré un gran número de reses y los aqueos me darán otras, hasta que llenemos todos los establos. Ahora, me iré al campo lleno de árboles, a ver a mi padre, que tan afligido se halla por mí, y a tí, oh mujer, aunque eres juiciosa, oye lo que te encomiendo: Como al salir el sol se divulgará la noticia de que maté en el palacio a los pretendientes, vete a lo alto de la casa con tus siervos y quédate allí, sin mirar a nadie ni preguntar cosa alguna".

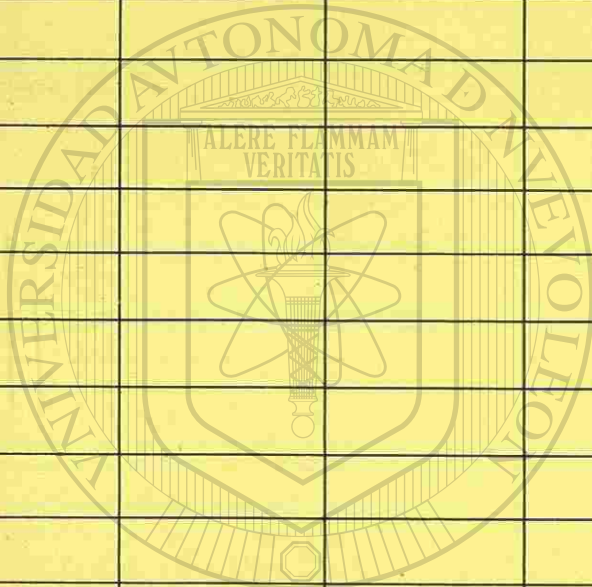
Homero.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 636



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta edición se terminó de imprimir en octubre de 1992

Supervisión de Redacción: Lic. Héctor M. Hernández Ruiz
Prof. Héctor Guerra Guerra
Diseño de portada: Profr. Saúl Limón Orozco
Mecanografía: Srita. Rosario Flores González
Srita. Leticia Segura Arévalo
Impresión: Sr. Víctor Saucedo Orendain



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ

R E C T O R

DR. REYES TAMEZ GUERRA

SECRETARIO GENERAL

DR. RAMON G. GUAJARDO QUIROGA

SECRETARIO ACADEMICO

PROFR. Y LIC. GILBERTO R. VILLARREAL DE LA GARZA

D I R E C T O R